

Las Provincias de Levante

Teléfono núm. 8.

DIARIO DE LA NOCHE

Teléfono núm. 8

AÑO VI || SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera 4 trimestre: Números sueltos, 10 céntimos. || MURCIA 18 DE MAYO DE 1891 || DOMICILIO.—Redacción y Administración, Plaza de los Apóstoles, núm. 20 || N.º 1391



Circular de Gomez Diez

El Sr. D. José Gomez Diez, ha dirigido á sus amigos políticos la siguiente:

Mi estimado correligionario y amigo: la antigua izquierda, que había resistido valerosamente en esta provincia, todas las adversidades que sobre ella amontonó el destino y hecho frente con denodado tesón á los más cruentos ataques de sus enemigos, se halla hoy profundamente dividida, sinó disuelta, nó ciertamente por cuestion de principios, que en esto hay la más absoluta unanimidad, sinó por motivos de conducta, que tienen mucho de personales. El tiempo, aun más que los intereses políticos, ha roto el lazo entre sus individuos, que parecía eterno; el hogar de nuestros ideales está apagado y solitario; el altar consagrado á nuestra fé no tiene ya creyentes; el rencor á nuestros implacables enemigos se ha extinguido, y aquellos tiernos lazos que nos estrechaban en el peligro y nos confortaban en nuestras adversidades, se han roto quizá para siempre. V. que es uno de nuestros más leales amigos, que le hemos visto siempre dispuesto á pelear sin descanso, comprenderá perfectamente este triste desahogo en que envío mi último adiós, á aquello que fué durante muchos años de mi vida un amor, una creencia y una esperanza.

Pero el mundo marcha, no es posible permanecer inactivo cuando todo lo que vive en nuestro derredor se agita; el que lucha suele á veces caer vencido; que el triunfo es más para el audáz que para el fuerte, pero vencido ó vencedor no debe abandonar la lucha, que al fin y al cabo, sostenida con entereza, corona las más altas empresas y hace posibles los éxitos más increíbles. Nuestro deber en los momentos actuales, cuando el partido liberal está alejado del poder, quizá por mucho tiempo, es trabajar sin tregua ni descanso por aunar nuestros esfuerzos á los suyos, á fin de conquistarle nuevos adeptos en el país, que hagan populares sus inmortales doctrinas y que aviven el entusiasmo, nó sin causa adormecidos por la esterilidad de los gobiernos y por las locas y hasta criminales exigencias del caciquismo.

Afirmadas las libertades todas que el cañon de Alcolea conquistó en día memorable, bajo la enseña del valeroso Duque de la Torre, el partido liberal, tiene una alta misión que cumplir, una aspiración que satisfacer, una deuda que pagar á lo cual le obligan sus compromisos y el conocimiento que tiene de la verdadera situación del país. Su estado económico es deplorabilísimo; las cargas públicas asedian con fuerza abrumadora al contribuyente; la propiedad territorial, que es en todos los pueblos el nervio y la reserva de las naciones, es aquí objeto de la codicia del Gobierno, que busca en ella, porque es la más sufrida, satisfacción, no ya de sus necesidades sino hasta de sus apetitos. Vive el labrador pagando al menos al Estado la cuarta parte, cuando nó es la mitad de los productos que obtiene, sugeto á las inclemencias del Cielo, comiendo y vistiendo pobremente, durmiendo muchas veces sobre la paja, y trabajando con los pies en el agua en las crudas noches del invierno y en los días más calurosos del estío. Vive siempre mirando al Cielo, muchas veces para el enemigo, trastornada el alma por el espanto y el temor de ver en un momento destruidos los afanes de muchos meses; y cuando yá al declinar el sol, busca en su lecho el descanso de su fatigado cuerpo, turba su sueño, que debería ser tranquilo, el recuerdo de luctuosa noche en que vió desaparecer en el torrente de las aguas su fortuna y su mo-

desto aunar y oye los gritos de los hijos y los lamentos de la esposa que le piden en la desesperación de la muerte, la salvación que acaso no puede alcanzar para sí mismo. Al pié de su pobre cabaña, bajo el árbol que la dá sombra y en medio de la exuberante naturaleza que le rodea, recoge con avidez los frutos de la tierra que han de servir mas que para cubrir sus modestas necesidades, para sostener el pecado de la usura y la magnificencia del Estado. Como nó tiene caminos, nó le es posible llevar sus productos sin recargarlos fuertemente, á las líneas férreas; y si por acaso logra, á fuerza de trabajo sin cuento, arribar á alguna estación próxima, se halla con tarifas que duplican ó triplican el valor de la mercancía, y hacen imposible la concurrencia en los mercados.

El verano, que debiera ser la estación de la dicha, es para el labrador la época de la desesperación y de las lágrimas; en este tiempo caen sobre él como aves de rapiña los recaudadores de la contribución con cinco y seis recibos atrasados; los de consumos, los de cédulas personales, los de arbitrios de todas clases y los de tantas otras esacciones que sin duda alguna responden á la satisfacción de servicios públicos y sociales, por que tienen gran eficacia y prestan gran alivio á los que viven en las grandes capitales, pero cuya virtud nó llega jamás á la mayor parte de los moradores de los campos. Pobres por la esterilidad del suelo; pobres por falta de capital para emprender mejoras y perfeccionar el cultivo; pobres por exceso de los tributos, aun podían en estas condiciones aspirar á hacer más venturosa su suerte si el gobierno cuidara de facilitar los medios de comunicación, que son la primera necesidad de la agricultura, y asegurar con obras de defensa las cosechas y la existencia de los agricultores. Dígase cuanto se diga, el estado actual de España y muy especialmente el de esta provincia, exige inmediatas reformas en este sentido; y dígase cuanto se quiera, salvados y afirmados como díge antes, los grandes principios de la revolución de Setiembre, es imposible sustraerse á la tendencia de la opinión, que con preferencia á todo, exige el estudio de grandes economías en el presupuesto, que haga posible la función del estado sin tantos gastos estériles ó innecesarios. Ya se yó que es poco menos que imposible emprender esta obra, y que aun teniendo voluntad de emprenderla será muy difícil realizarla, por que á ella se oponen hábitos burocráticos muy arraigados, que juzgan al país por el aspecto brillante que presentan los palacios de los ministerios.

Nuestros grandes hombres de gobierno, enamorados más de la forma que del fondo de las cosas, y constantemente influidos por lo que sucede en otros países más ricos que el nuestro, donde van á esparcir el alma ó á buscar los placeres de la civilización, cuando abandonan la dirección de los negocios públicos, han llegado á forjarse una idea tan errónea como peligrosa acerca de la fuerza y más que esto de la misión que tiene el Estado. A esta palabra, que nada significa sinó el conjunto de todas las fuerzas sociales, le dan un prestigio y la rodean de un fausto extraordinario, y para su esplendor y su grandeza nó vacilan en esterilizar las energías de la nación. Ese lamentable error, esa tendencia á rodear de brillante aparato todo lo que se roza con el poder público, hace que los tributos, tan dolorosamente realizados, tengan una distribución contraria á los verdaderos intereses de la nación; así se observa que mientras en Berlín y otras còrtes de Europa se levantan espléndidos palacios para alojar

á nuestros Embajadores, en todos los pueblos de España se mueren de hambre los maestros de escuela; mientras vemos crearse grandes centros burocráticos en todas las provincias, que recuerdan el añejo sistema de las Intendencias, y que solo sirven para dividir la rápida acción del Gobierno y para aumentar estérilmente el presupuesto de gastos, nuestras carreteras, por falta de consignación para repararlas, están punto ménos que intransitables; dos ó más millones de pesetas se han gastado en un Hipódromo, que solo sirve para recrear por imitación unos cuantos aficionados á las carreras de caballos, cuando hay una comarca rica y laboriosa, en la cual están á toda hora expuestos á perecer cien mil habitantes, y que con la mitad de ese dinero podrían quedar para siempre garantizadas sus vidas y sus riquezas; costosos simulacros militares para satisfacer la pueril vanidad de un soldado de fortuna, mientras que nuestros soldados de Cuba, aquellos héroes que fueron á remoto y mortífero clima á pelear por la pátria, se mueren de hambre por retener indebidamente el Estado, siempre esta palabra, sus modestos y sagrados haberes. Hemos hecho de un pueblo pobre, un Estado brillante, y acudimos, ó mejor dicho, acuden nuestros Gobiernos á satisfacer una porción de esterioresidades de forma, abandonando intereses que realmente afectan á lo íntimo, á lo esencial, á lo necesario del país.

Tengo la evidencia, y V. pensará de la misma manera, que el partido liberal es el llamado, por el íntimo contacto en que vive con la opinión pública, á variar el curso de las cosas, corregir los defectos, procurar las economías y realizar las reformas que imperiosamente reclaman los pueblos. Su ilustre jefe, procura, como siempre, inspirarse en la opinión, porque de ella vive mas que otro alguno y á ella debe la alta posición que se ha conquistado, y es seguro, que conociendo como yó conozco de muy antiguo, su gran amor al país, nó ha de permitir, ni siendo oposición ni siendo Gobierno, que sus quejas sean gritos de desesperación ó de impotencia. Si el tiempo hubiera permitido al Sr. Sagasta realizar en el Gobierno sus propósitos, es seguro, que muchos de los defectos aquí apuntados, hubieran sido objeto de su preferente atención y detenido estudio, y nó habría pasado mucho sin que hubiéramos vislumbrado el remedio.

Hay en el partido liberal tres hombres, que por su significación dentro de nuestra historia política, son el partido mismo; tres personalidades que condensan en la época presente lo que fué, lo que es y lo que está llamado á ser esta gloriosa agrupación que arranca de aquellos días de prueba en que el pueblo español se vió obligado á rechazar al invasor encerrando el simbolo de sus libertades detrás de los muros de Cádiz. Sagasta, el glorioso Sagasta, representa el pasado con sus luchas y sus combates por la libertad; Sagasta en la juventud, es el propagandista, el héroe, el mártir; en el destierro el patriota lleno de abnegación y de generosidad; en el poder el hombre de Estado que realiza, lo que hasta entonces había parecido un sueño, la consolidación de la Monarquía Democrática. Aun le falta coronar su grande obra; salvar á la Nación de la triste situación económica en que se encuentra.

Lopez Dominguez es el presente; en él está fija la atención del ejército porque solo de él espera el remedio; en él está fija la atención de los pueblos porque consideran que su union con Sagasta es el poder inmediato sin necesidad de fiadores molestos ó exigentes. Por su his-

toria siempre liberal y desinteresada; por sus tendencias radicalmente reformistas de que dió claras pruebas cuando fué ministro; por su firmeza de carácter; por su gallarda serenidad en los peligros, él, el General Lopez Dominguez, es, nó cabe dudarlo, el hombre que atrae la atención y alienta las nobles esperanzas de la fuerza armada. Su espada pudiera ser la de Atejadro, pero bastará que sea la de Breno.

Para llevar á feliz término esa nueva vida que ha de poner en contacto íntimo al país con el partido liberal, hay un político en él, que despierta una profunda admiración, nó tanto por sus grandes aptitudes para el gobierno, como por las especiales condiciones de carácter que ha descubierto, y que le atraen las simpatías generales. Ese hombre político es ya popular en todas partes; su nombre se repite de boca en boca porque despierta la esperanza de un porvenir lisonjero.

Desde hace mucho tiempo persiguesin descanso la noble idea de poner orden en el desbarajuste de la Hacienda, reduciendo los gastos excesivos y suprimiendo los inútiles; aliviando al contribuyente de cargas insoportables; reduciendo ó suprimiendo si es posible, el odioso impuesto de consumos; reclamando que se cumpla el código fundamental que obliga á todos los españoles á sostener las cargas públicas; en una palabra, procurando que los gastos estén en armonía con los ingresos.

No comprende el Sr. Gamazo, que haya razon para que la agricultura que es lo fundamental, en vez de ser lo accidental del presupuesto, contribuya á sostener sus cargas con un gravamen superior al que prestan otros ramos de la producción, y por eso, todos sus esfuerzos van encaminados á aliviar en lo posible la suerte de los agricultores. Allí donde se levanta una queja en demanda de justicia para esta clase, allí está la elocuente palabra del Sr. Gamazo para robustecerla con su autoridad y con su elocuencia.

Está afiliado al partido liberal y en él ha sido ministro dos veces, habiendo podido serlo muchas más, pero sabría romper mil con sus compromisos políticos, si estos le obligaran á renunciar á las reformas que acariciar en favor de los pueblos. La primera vez que fué ministro, lo fué de Fomento; existía un impuesto llamado de guerra sobre los billetes de ferrocarriles, que el gobierno había cedido á las empresas. El señor Gamazo creyó que nó era justo cobrar este recargo, supuestó que la guerra había felizmente terminado, y así lo propuso al Consejo de Ministros y más tarde á las Còrtes. Nadie ignora la fuerza que mandan aquí esas empresas; representan la riqueza y la influencia; la mayor parte de ellas tienen unos consejos en los cuales dan cabida á los políticos que son ó pueden ser ministros y que tienen por principal misión desembarazarlas de obstáculos el camino; alguno hay entre ellos que cobra diez mil duros de sueldo. Facilmente comprenderá V. la oposición que el Sr. Gamazo encontraría para sacar adelante su proyecto, pero en su firmeza y en su patriotismo se estrellaron todas las intrigas, y por primera vez viose triunfar la justicia y la conciencia públicas sostenidas por un ministro joven, contra una oligarquía monstruosa de políticos y de banqueros. Esto era en los comienzos de su carrera, cuando el Sr. Gamazo nó era lo que es hoy, cuando aun nó tenía esa brillante personalidad tras de la cual está toda la opinión sana de la nación.

El Sr. Gamazo es por su palabra un orador sublime; por su carrera un abogado distinguido; por su voluntad un gigante; por sus propósitos un innovador

